

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et  
utilitatis partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—  
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comi-  
sionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—  
La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 33 y 40, cuarto principal de la derecha.—  
Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saave-  
dra, 55, rue Taibout.—Monza: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

## CARTAS PASTORALES.

### NOS EL OBISPO DE BARCELONA, etc.

A nuestros amados Clero y fieles deoceanos, paz y  
consolación espiritual en la gracia de Nuestro  
Señor Jesucristo.

En todos tiempos, amados hijos y hermanos  
míos, pero muy particularmente hoy, en que a  
cada hora viene a asaltarnos el temor de nuevas  
perturbaciones en el orden social, nos sentimos  
impulsados por un movimiento espontáneo a sa-  
ludarnos con estas palabras de bendición, que ca-  
racterizan la misión de nuestro ministerio, que es  
el de embajadores de Jesucristo, Príncipe de la  
paz: *Pax vobis: Pax a vobiscum.*

Es que ellas son como la consigna dada por el  
divino Maestro a sus discípulos, y por la que se  
habían de hacer conocer al mundo como aliados  
de su escuela, puesto que estas palabras levantan  
del fondo del corazón esa caridad sublime, la cual  
obliga al hombre a sacrificarse todo, hasta su li-  
bertad, sometiendo a la voluntad de Dios, como  
único soberano con derecho propio, y a los  
que en su nombre mandan, reportando de tan  
aceptable sacrificio el orden y armonía que emba-  
llecen la humanidad, y le hacen menos penoso su  
paso sobre una tierra llena de obstáculos y con-  
tradicciones.

Esto no obstante, no se extraña ver frecuen-  
temente que cuando aquellas se aumentan, y cree  
el hombre que le es insostenible el yugo de la  
ley, destinada por otra parte a suavizarnos, se es-  
fuerza en sacudirlo, sin prever que fuera de su  
esfera solo hallará una multitud de caminos que le  
parecen rectos, pero que su término le conduce a  
la pérdida de esa tranquilidad, la cual enduza  
todas las penas de esta vida.

Vosotros, amados hijos y hermanos míos, disfru-  
taís de tan apreciable bien por un especial bene-  
ficio del Señor, no habiendo contribuido poco a  
mantenerlo la digna actitud en que se ha colocado  
el Clero deoceanos, sin distinción de gerarquías ni  
clases; quien tanto en la predicación como en la  
conducta, no ha desmentido un solo día que su  
misión es de paz, y que sus aspiraciones y fatigas  
únicamente se dirigen a la gloria de Dios y santi-  
ficación de sus elegidos.

Empero, deseosos de que continuéis disfrutando  
esa paz que el mundo no puede dar, en cuyo go-  
ce nos complacemos como el padre que mira a  
su familia ocupando cada individuo el lugar que  
en ella le señala su vocación, no podemos limitar-  
nos a pedir incesantemente al Señor, como lo ha-  
cemos por vosotros, si que también os exhorta-  
mos una vez más con el Apóstol San Pablo a que  
permanezcáis en vuestra vocación, sin separaros  
del cumplimiento de los deberes que os impone  
vuestro estado y a la sumisión que os inculca la  
Religión a las potestades ordenadas por Dios para  
el común bien de la sociedad (1). Mantened adema-  
s y fortalecidos los vínculos de la caridad, que  
forme de todos vosotros un solo espíritu, un  
solo pueblo, cuyo señor sea vuestro Dios, en cuyo  
servicio se cifra la verdadera libertad y felici-  
dad (2).

Y como quiera que esta unidad es imposible al-  
canzarla sin seguir la senda de la verdad y la jus-  
ticia, las cuales se dan la mano entre sí estrechan-  
do las distancias de opiniones apasionadas que se-  
paran, os amonestamos a que os apartéis de las  
predicaciones del error y de la perversidad, las  
cuales no pueden producir más que el cisma y  
las divisiones. Estas, destruyendo de nuestro sue-  
lo ese acuerdo de voluntades que solo puede pro-  
ducir la profesión de una misma fe y de unos  
mismos principios de moral, convirtiendo necesari-  
amente la morada pacífica del hogar, de los  
campos, del taller y de la culla social en un lugar  
de discordia, del cual se alejan la confianza  
mutua, el amor al trabajo y todas las virtudes que  
os ennoblecen y os hacen merecedores del apre-  
cio de vuestro Pastor.

Por estas os bendice en la paz de Dios, la cual  
guarde vuestras inteligencias del error, vuestros  
corazones del vicio, vuestros sentidos de las ilu-  
siones que los arrastran al pecado; para que siendo  
en todos vuestros pensamientos, palabras y  
obras honrado Jesucristo, consigáis por su medio  
las bendiciones del cielo, de las que deseamos sea  
garantía la que os damos amorosamente en el nom-  
bre del Padre, de Hijo y del Espíritu Santo.

Dado en nuestro Palacio episcopal de Barcelona a  
11 de Agosto de 1869.—PANTALEON Obispo de Bar-  
celona.—Por mandato de S. E. I. el Obispo mi se-  
ñor, Dr. Lázaro Bauluz, canónico secretario.

NOS EL OBISPO DE SALAMANCA Y ADMINISTRADOR APO-  
STÓLICO DE CIUDAD RODRIGO, etc.

A nuestros fieles deoceanos salud y paz en el Señor.  
«Bien sabéis, amados hijos, que la paz es un  
bien precioso que Jesucristo vino a traer al mun-  
do y que los sucesores de los apóstoles os augura-  
mos todos los días en el santo sacrificio de la Misa,  
cuando de-de el altar os saludamos diciendo: *Pax*  
*vobis; la paz sea con vosotros.*»

Empero esta, como enseña San Agustín, consis-  
te en la tranquilidad del orden; es tranquilidad or-  
dinis, no siendo posible que exista donde falta al-  
guno de esos elementos. Mas el orden y la tran-  
quilidad no pueden subsistir sin el respeto al  
principio de autoridad.

(1) Rom. xiii, 2.  
(2) *Beatus populus cuius Dominus Deus ejus.*  
(Psalm. cxliii, 15.)

Por esto la Iglesia ha siempre predicado, y no  
cesa de inculcar a sus hijos, la obediencia a las  
autoridades constituidas. ¿Y cómo podría dejar de  
hacerlo una institución cuyo pedestal y funda-  
mento es el principio de autoridad, cuyo autor  
vino al mundo obediendo, siempre vivió obe-  
diendo, y fué obediente hasta la muerte: *factus*  
*est obediens usque ad mortem?*

La libertad no es la independencia de toda au-  
toridad. Cabalmente la independencia racional y  
justa, la obediencia a los legítimos poderes consti-  
tuye la dignidad humana, y traza la senda a la  
verdadera libertad. Y la verdad, que vino a liber-  
tar a los hombres, nos dice: *Obedite Propositis*  
*vestris.*

Y esta es la doctrina que constantemente han  
enseñado los Romanos Pontífices en sus constitu-  
ciones, los Sagrados Concilios en sus cánones, y  
los Santos Padres y teólogos en sus escritos.

Esta es la que hoy, en que el orden ha sido  
turbado en alguna de las provincias de la Penin-  
sula, os inculcamos y recomendamos con todo  
amor y encarecimiento.

La docilidad con la cual acostumbráis recibir  
nuestras exhortaciones nos persuade de que será  
atendida la presente, que todos continuéis mos-  
trando fervorosos católicos, amantes del orden,  
sumisos a la ley y obedientes a las autoridades  
constituidas, recordando que Dios nos sacó de la  
nada y nos colocó en este mundo para que le sir-  
viéramos; que servir a Dios es obedecerle, y que  
obedece a Dios el que lo hace a sus legítimos su-  
periores.

Recibid, amados hijos nuestros, la bendición  
que os damos en el nombre del Padre, y del Hijo,  
y del Espíritu Santo.

Salamanca, 9 de Agosto de 1869.—FR. JOAQUIN,  
Obispo de Salamanca y administrador apostólico  
de Ciudad Rodrigo.—D. S. B.—Por mandato de  
S. E. I. el Obispo mi señor, Dr. Ramon de Igle-  
sias y Monje, secretario.

Los señores Curas párrocos leerán esta nuestra  
exhortación al ofertorio de la misa del primer día  
festivo después de recibida.

Al venerable Clero de Salamanca y de Ciudad Ro-  
drigo.

En circular reservada de 3 de Julio último a  
los arciprestes y párrocos de estas diócesis, se les  
encargaba la más esmerada prudencia al dirigir su  
palabra al pueblo, bien desde el altar o desde el  
púlpito, alejándose del rebaldado terreno de la  
política, y evitando con sumo estudio cualquiera  
expresión que pudiera traducirse en injuria a es-  
pecie subversiva contra las Cortes Constituyentes  
y el Gobierno supremo de la nación; como tam-  
bien que procuraran proceder en todos sus actos  
con la mesura y circunspección que las circuns-  
tancias exigen, de modo que no se diera pretexto  
alguno a que nadie se quejase de la conducta de  
nuestro amado Clero parroquial. Los dignos Sacer-  
dotes a quienes nos referimos recibieron nuestras  
exhortaciones y consejos con la sumisión y res-  
peto tan propio de su carácter, y tenemos la satis-  
facción de que ninguno de ellos se haya apartado  
de la línea de conducta que les trazamos.

Esto nos consuela sobremanera, porque nada nos  
es tan agradable como el espectáculo que ofrecen  
a los ángeles y a los hombres los ministros de  
Dios que cumplen los deberes de su misión. Abri-  
gamos la dulce esperanza de que todos continua-  
rán siendo mensajeros de paz y ángeles de caridad;  
que lejos de tomar directa ni indirectamente  
parte en las disensiones y luchas políticas que afli-  
gen a nuestra querida patria, se mostrarán ajenos  
a todo partido, obedientes a las autoridades cons-  
tituidas, y que ninguno se hará infractor de los  
sagrados cánones y disposiciones legales vigentes,  
cooperando así con Nos a procurar la mayor gloria  
de Dios y la salvación de las almas.

»Salamanca, 9 de Agosto de 1869.—FR. JOAQUIN,  
Obispo de Salamanca y administrador apostólico de  
Ciudad Rodrigo.—D. S. B.»

## SITUACION DE BURGOS.

Señor director de La Epoca.

Burgos, 12 de Agosto.—Es inefable, señor  
director, lo que ocurre en esta santa pacífica capi-  
tal, y en su provincia, y es inconcebible que sirva  
de motivo para elogiar la conducta de gobernantes  
que tan abierta y violentamente infringen la  
Constitución del Estado.

En ningún pueblo ni en ninguna época del an-  
tiguo régimen, ni bajo Narvaz, ni bajo Gonzalez  
Brabo, ni bajo Sartorius, ni en los momentos más  
difíciles y supremos de la guerra de los siete años,  
cuando llovían sobre este tribunal superior las  
causas de infidencia, y D. Carlos estaba en Oñate  
rodeado de un ejército formidable, y Cabrera a las  
puertas de la entonces corte de España, se dio el  
espectáculo de allanar en una noche el domicilio  
de treinta a cuarenta ciudadanos, arrancarlos  
del seno de sus familias, incomunicarlos y sepul-  
tarlos en calabozos insalubres. Hoy que rige en  
España una Constitución democrática, que es invio-  
lable el domicilio y sagrada la libertad individual,  
se ha perpetrado ese atentado por la autoridad  
misma encargada del depósito de la Constitución,  
y con un aparato militar y un lujo de tiranía que,  
digan lo que quitan algunos periódicos minis-  
teriales, no ha justificado el suceso.

La mayor parte de los aprehendidos lo han sido  
cuando los seglares estaban entregados a sus légi-  
timas y pacíficas ocupaciones, y acababan los sa-

cerdotes de celebrar el sacrificio de la misa, ó en  
su propio lecho, donde reposaban tranquilamente.  
Esta es la verdad, que no desmentirán las páginas  
del proceso que encabezan esas prisiones sin auto  
alguno, contrarias al texto de la ley fundamental  
y de la misma ley de 17 de Abril. Muchos de los  
presos (creemos que casi todos), pero de cierto  
muchos de ellos, no solo no han conspirado nun-  
ca, sino que son incapaces de conspirar y aun de  
hablar de política, inofensivos por carácter y por  
inteligencia; admirando a las personas sensatas y  
concededoras de esta población que se pregona que  
se les ha sorprendido con armas, municiones y  
proclamas subversivas. Se les ha preso, pues, por-  
que se les atribuyen opiniones absolutistas; pero ¿a  
dónde vamos a parar por esta pendiente? ¿Cuándo  
ha llegado jamás hasta ese loco extremo el sistema  
preventivo del antiguo régimen que ha tratado de  
echar por tierra la Constitución votada por las  
Cortes Constituyentes? ¿Qué bella mentira ó qué  
deplorable ilusión son los derechos individuales  
escritos en la bandera que sirvió para arrojar de  
España a una dinastía secular?

El único resultado que hasta ahora ha dado esa  
funesta política seguida en Burgos, es convertir a  
un pueblo pacífico, dócil, sumiso en todas ocasio-  
nes a las autoridades constituidas, en un pueblo  
facilmente excitable y peligroso, cuyo porvenir,  
antes sereno, hoy se presenta incierto y preñado  
de negras nubes. Desde que se perpetró en esta  
santa Catedral el abominable atentado de 25 de  
Enero, se camina de desacierto en desacierto por  
los que mayor deber tienen en conocer las necesi-  
dades y el verdadero interés del pueblo. Fué  
aquel un acontecimiento inesperado, obra de las  
turbas inconscientes, fanáticas y crueles que de  
esa manera arrojan en España a los sabios políti-  
cos que les arrojan a manos llenas los tesoros del  
derecho novísimo.

Lejos de recoger el Gobierno la lección que le  
daba el pueblo mismo,—porque pueblo es el que  
invadía las avenidas y los claustros de la basílica,  
—lo que ha hecho es explotar tan triste suceso  
hasta el punto de llevarle a las circulares diplo-  
máticas, sin duda con el fin de demostrar a Eu-  
ropa que es una irrisión suponer que el pueblo  
español se ha puesto de un salto dentro de los li-  
mites de la libertad y de la civilización moderna.  
La ley de orden público de 17 de Mayo de 1867,  
que dice el Sr. Sagasta que en su texto y en su es-  
píritu fué derogada por los principios invocados por  
la revolución, se declaró vigente para los burgaleses  
y se aplicó con un rigor inusitado, mientras en  
Cádiz y en Málaga se aplicaba una ley distinta, re-  
sultando la legislación de razas de que el Sr. Fi-  
gueroa habló ya en son de profecía en la legisla-  
tura de 1865. Mas de 200 personas fueron deteni-  
das y presas por aquel barbaro asesinato, y a al-  
gunas se les ha puesto en libertad al cabo de mucho  
tiempo sin haberles recibido la indagatoria. Hoy  
se repite el mismo escándalo ó el mismo despro-  
posito, y los vientos de la publicidad recogen y  
llevan hasta las gradas de la realeza del reino las  
alabanzas que las últimas prisiones arrancan de  
labios y ojos liberales, y esparcen por las co-  
lumnas de periódicos progresistas.

Dicen que la autoridad militar estuvo mesurada  
y política cuando se discutieron esas medidas de  
prevención, y añaden que fueron las autoridades  
civiles quienes las consideraron necesarias para  
asegurar el orden. Nada sabemos a punto fijo res-  
pecto del particular; nada imputamos a nadie; na-  
da consignamos. Nos limitamos a tocar y señalar  
el triste resultado, la infracción evidente del tex-  
to constitucional, y a lamentar la situación que  
infracciones de esa especie han creado en Burgos.  
Y esto lo hacemos como burgaleses, y esto lo ha-  
cemos en bien nuestro y de todos nuestros paí-  
sanos, y esto lo hacemos en bien de los mismos li-  
berales, porque liberales y absolutistas deben eli-  
vidar sus divisiones políticas cuando se trata de la  
paz de su hogar y del porvenir de sus hijos. Si  
se persiste en esa conducta ciega, ¿cuál será el  
fruto amargo para este pueblo y en general para  
todo el país?

Porque no nos engañamos sobre este punto: el  
mal que aquí se deplora es general; lo que ocurre  
en Burgos venos que ocurre en todas partes. Y  
los hombres de la revolución deben convenirse  
pronto de que esta no es la dicha prometida y es-  
perada, y que si se sacrificó al país una reina y  
una dinastía, comprometiéndose una institución, el  
país no puede sacrificarse a esos hombres.

De Vd. señor director, S. S.—Un antiguo li-  
beral.

(De La Epoca.)

## PARTE OFICIAL DE LA GACETA

### MINISTERIO DE LA GUERRA

La facción Polo, que huyendo anteayer de la  
persecución de una columna que la perseguía de  
cerca dejó en su poder un herido, se hallaba ayer  
tarde en Bilesteros de Calatrava exigiendo raciones  
que no llegó a tomar por haber marchado  
precipitadamente con motivo de la aproximación  
de nuestras tropas. Un cuarto de hora después de  
la salida de la facción llegó la columna de cabal-  
lería mandada por el comandante Venero, que  
sin detenerse salió en su persecución, siendo pro-  
bable que lo haya alcanzado y batido.

De la facción levantada en Calva, capitaneada  
por Vicente Soler, 27 se han presentado a indulto  
en el término de Manzanera (Teruel). De ellos so-

lo iban cinco armados con escopetas y des con es-  
padas.

En Puerto Mingalvo (Teruel) se ha presentado  
una partida carlista capitaneada por un tal Joa-  
quín Sales, que es perseguida, y que, como las  
demás que han aparecido en la provincia de Ter-  
uel, procedentes de las levantadas en Valencia y  
Castellón, huyen de la persecución de las tropas  
hacia el interior.

La columna del teniente coronel Gonzalez de  
Escandón alcanzó ayer tarde en Abejuela (Teruel)  
después de una penosa marcha, la facción capita-  
neada por el vicario de Alcañales D. Manuel Otero.  
Batida y dispersada por las tropas y voluntarios de  
la libertad, dejó en su poder 19 prisioneros, cinco  
caballos, 46 armas, 36 libras de pólvora y un ca-  
jón de municiones. Entre los prisioneros se halla  
el cabecilla principal Otero, y los segundos Mi-  
guel Cubells Gil, José Rodríguez Gil y Teodoro  
Minguet Rosell. El comandante de la columna ha-  
ce especial mención del brillante comportamiento  
de los Voluntarios de la Libertad; y el capitán ge-  
neral de Valencia manifiesta que la activa y pe-  
nosa persecución que contra los facciosos ha des-  
plegado esta columna la hacen digna de toda con-  
sideración.

Segun los partes recibidos hasta las dos y media  
de la madrugada de hoy, no ocurría novedad en el  
resto de la península.

## PARTE EXTRANJERA.

### DESPATCHES TELEGRÁFICOS.

DRESDA, 15.—Asegúrase que el Gobierno sajón  
esta dispuesto a no restablecer la pena de muerte,  
a pesar de que se estableció en el Código penal fe-  
deral que acaba de elaborarse para los delitos de  
asesinato, alta traición y atentado contra la vida  
de un soberano alemán.

LONDRES, 15.—La celebración de una conferen-  
cia internacional para arreglar las diferencias en-  
tre el sultan y el virey de Egipto tropieza con  
grandes dificultades. El Gobierno inglés insiste en  
este proyecto.

El nuevo embajador de Francia se dispone a re-  
gresar a su país.

Segun un telegrama de Nueva-York las tropas  
españolas de Cuba han derrotado a los rebeldes  
mandados por Saurán.

PARIS, 15.—Le Journal Officiel publica un de-  
creto fechado de ayer, que dice así:

«Queriendo por un acto que responda a nues-  
tros sentimientos consagrar el centenario del na-  
cimiento de Napoleón I, decretamos una amnistía  
plena y entera para todas las condenas por críme-  
nes y delitos políticos, de la prensa, librería, reu-  
niones públicas, coaliciones y contravenciones  
diversas.»

Otro decreto amnistía los militares y marineros  
desertores.

El Journal officiel dice que el emperador pensa-  
ba haber ido ayer al campamento de Chalons, pero  
que se ha visto obligado a aplazar su marcha a  
consecuencia de un ataque de dolores reumáticos  
de que se ha visto repetidamente acometido.

NUOVA-YORK, 14 (por el cable).—Noticias de Cu-  
ba, de origen español, anuncian que los insurrec-  
tos de Cuba a las órdenes de Jourdan han sido de-  
rrotados cerca de Holguin.

El Gobierno inglés ha propuesto a las grandes  
potencias la reunión de una conferencia interna-  
cional para determinar las relaciones políticas del  
sultan con el virey de Egipto, como se hizo há po-  
cos días respecto a las principados Danubianos. El  
virey está dispuesto a someterse a la decisión de  
esta conferencia, pero el sultan muestra repugnan-  
cia para tratar de igual a igual con el virey de  
Egipto.

El emperador Napoleon y el príncipe Napoleon  
han tenido estos últimos días en Saint-Cloud va-  
rias conferencias. El emperador desea que el  
príncipe no use de la palabra en los próximos de-  
bates en el Senado sobre la reforma de la Consti-  
tución.

El emperador Napoleon ha concedido una am-  
plia amnistía para toda clase de delitos políticos.

La France, tratando de hacer ver la alta conve-  
niencia de esta medida, dice que son tres princi-  
pales los motivos que en favor de ella militan;  
la primera celebración del aniversario secular del  
nacimiento de Napoleón I; la impotencia de las  
excitaciones revolucionarias que siguieron al pe-  
riodo electoral, y la inauguración de las nuevas  
reformas.

«Qué ocasión puede haber más propicia, añade  
el diario parisense, para liquidar lo pasado y de-  
jar desahogado el porvenir? Si las faltas que  
se han cometido, si los excesos que se han proce-  
dido, si las efervescencias que se han excitado no  
han detenido al Gobierno en su marcha liberal,  
¿por qué no borrar hasta el recuerdo de los actos  
de represión que se refieren a aquellos desórde-  
nes?»

Segun escriben de Berlin, se confirma que mon-  
sieur de Bismark debe marchar a Biarritz luego  
que se cierren las delegaciones en el mes de Se-  
tiembre.

El Gaulois observa que para esa época habitará  
el emperador la quinta Eugenia.

Los coroneles de los regimientos austriacos han  
recibido orden de tener todo en regla en los al-  
macenes, en los fuertes y en los cuarteles, y de  
completar todas las provisiones en municiones de  
guerra de todas clases.

El Czar ha hecho invitar al emperador de Aus-  
tria a que asista a la gran revista que debe pasar  
a Odesa en breve. Francisco II ha hecho con-tes-

tar que, segun los informes llegados a la corte de  
Viena, debiendo hallarse presente el rey de Prusia  
a esas maniobras militares, creía deber dejar para  
otra ocasión la visita que hubiera tenido el mayor  
gusto en hacer a su hermano de Rusia.

Así lo dice El Gaulois.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 17 DE AGOSTO DE 1869.

### ¡UN REY POR AMOR DE DIOS!

«Dura condición la de las cosas humanas, que  
teniendo a veces grandes principios, dan a la  
postre en miserabilísimos fines! El glorioso mo-  
tín de Setiembre, anuncio de nuestra grandeza,  
umbral de nuestra ventura, principio de nues-  
tra regeneración y fin de todas nuestras calamidades  
y desdichas, ha venido a dar, tras de muchos  
tumbos, revueltas y vicisitudes, en el más  
terrible aprieto que imaginarse puede, del cual  
no son poderosos a sacarle todos los recursos é  
industrias que a los felicísimos ingenios de nues-  
tros libertadores se ocurren.

Ni la perspicacia de S. A. el regente, ni el  
tacto político del general Prim, ni la elocuencia  
de Ruiz Zorrilla, ni el chispeante ingenio del al-  
calde popular de la villa ex corte, nada ha bas-  
tado a sacar a la gloriosa del profundo atolado-  
ro en que se ha metido.

¿Quién lo diría! Aquella gloriosísima revolucio-  
ción, asombro del mundo y pasmo de propios y  
extraños, se ve en el fiero trance... de pedir li-  
mosna.

Va de puerta en puerta pidiendo una limosna  
para la pobre ciega. No lleva lazarillo que la  
guíe, porque no le encuentra; y aunque tiene  
puesta su confianza en un grueso palo que em-  
puña con la diestra, al fin no da sino palos de  
ciego, y es muy de temer que con él y todo, dé  
conigo en algún abismo sin fondo, donde para  
siempre se sepulte.

A su oído ha llegado el grito de todo un  
pueblo que despierta, y se ha estremecido; siente  
bambalearse el edificio a costa de tantas bajezas  
levantado, y trata de ponerle un puntal que le  
sostenga. En su ceguera percibe que con este  
arbitrio se ha salvado, y por eso busca el puntal  
por todas partes, con todo el afán del enfermo  
que anhela por la tan deseada medicina que ha  
de curarle de sus dolencias.

Este puntal de que necesita el ruinoso edificio  
de la revolución, es un rey; un rey democrático  
que reine y no gobierne, que baile al son del  
himno de Riego, y diga que sí y que no según la  
consigna.

Pero este puntal es como la columna de papel  
que hizo rodar el famoso Herrera a las plantas  
del asombrado Felipe II; es una apariencia que  
de nada sirve y nada sostiene.

Es un puntal que no estorbará la ruina del  
edificio.

Sin embargo, la revolución a todo trance  
quiere un rey, y anda de acá para allá, diciendo  
a todo el que encuentra: «un rey por amor de  
Dios.» y sus prohombres, y sus periodistas, to-  
dos a una dicen: «queremos un rey; necesitamos  
un rey; venga un rey que salve los intereses de  
la revolución.»

¿Qué tendrá que ver el rey con estos inte-  
reses?

A nuestro entender mucho; el rey democráti-  
co es nada; pero es el todo para los liberales  
doctrinarios y hasta cierto punto. Esto que a  
primera vista parece un juego de palabras y una  
paradoja, es claro, clarísimo, está al alcance de  
cualquier cabeza medianamente liberal.

No hay sociedad de crédito, ni empresa mi-  
niera que no busque como primer requisito in-  
dispensable alguien que dé la cara, que res-  
ponda de los quebrantos y de las pérdidas, mien-  
tras otros más diestros se aprovechan de las ga-  
nancias y levantan su fortuna sobre la ruina de  
familias honradas.

No há mucho tiempo que en todo periódico lo  
primero que se buscaba era un editor responsa-  
ble, especie de caballero andante, obligado a  
salir a combate contra cualesquiera jayanes que  
insultaren la fermosura de su dama; paladin de  
todas sus empresas, y costilla alquilada a todo  
linaje de palos de curia y de fresno.

Pues bien; esa gran empresa de crédito, que  
se llama parlamentarismo, necesita también de  
un editor responsable que esté a las duras, mien-  
tras los empresarios se tragan las maduras; que  
encubra con su manto de percalina todas aquellas  
cosas que deben estar ocultas; que ponga el  
visto bueno, como sobre un barbecho, en cuan-  
tos papeles y lugares sea menester, y dé la cara  
a todo el que algo reclame. Dánsele todo linaje  
de seguridades; declárese sagrado é inviolable,  
que en el prometer nada se arriesga, y al fin y  
a la postre, cuando la sociedad viene a menos,  
los empresarios huyen, fiando a las espaldas del  
editor toda la responsabilidad; ó a las veces sucede



que si no es necesario, porque el negocio está hecho, ó estorba, porque no deja redondearle, boníticamente se le exige la última responsabilidad y se le... despiden.

Véase ahora cómo ese rey de nada, es el todo para salvar los intereses de la *empresa revolucionaria*. Los empresarios, que son sutiles, así lo han comprendido. Están demasiado á la vista para manejarse con libertad, y á poco descuido se conoce el juego. ¡Oh filosofía de los *obstáculos* revolucionarios! ¡Y cómo echará ahora de menos el parlamentarismo aquella cómoda y complaciente pantalla!

Desgraciadamente para los liberales doctrinarios es muy difícil salir del apuro, porque ¡quién se tendrá en tan poco que quiera ser su rey y de esta manera?

Dicese que la revolución, que dió el grito de «abajo los Borbones», no viendo otro cambio se arrastraría á los pies de una señora á quien había villanamente ultrajado y escupido al rostro, pidiéndola su hijo para hacer de él el escalon de sus ambiciones. Bajeza grande sería esta; pero como bajeza, muy á la altura de revolución tan gloriosa.

Dicese... pero no lo creemos, y no podemos creerlo. Nosotros creemos que la desgraciada señora que ocupó el trono es noble y honrada; la hacemos esta justicia. Pues bien: puesta la mano sobre la conciencia, aseguramos que nosotros, á vernos en el duro trance de la que un día fué reina, no recibiríamos de los que de tal modo nos hubieran ultrajado, ni un pedazo de pan para no morir de hambre. Aquella señora es madre, y una madre no prostituye, no debe prostituir á su hijo. Doña Isabel no querrá que algún día la pudiera decir su hijo al volver al destierro: «Bascásteis para mí un trono; mas para lograrlo hubisteis de cruzar vuestra mano con la mano que os hizo el rostro, comprando aquella corona, que aún quema mis sienes, á costa de vuestra honra y de la mía...» ¡Ah! si algún día por estas artes D. Alfonso pudiera llegar á ser rey, ¡triste suerte la suya! Su mirada habría de bajarse ante la del último de sus súbditos... y un rey ha de ser el primer caballero, el primer hombre honrado de su pueblo.

No hablemos de cosas que enrojecen el rostro. La revolución es demasiado baja para hacerlas; pero la que fué reina y siempre será una señora, está demasiado alta para que deba prestarse á ellas!

Más si viniera... si para postrar escándalo viniera, ya nos parece oír amenazadora á la república llamando á las puertas de su palacio. Los liberales doctrinarios siguen su penoso camino pidiendo un rey por amor de Dios; pero encuentran cerradas todas las puertas. Nadie quiere ceñir una corona de entremeses, ni cubrir sus hombros con un manto que humilla como la blanca túnica con que vestían á los locos en Judea. No hay quien al ver llegar comision tan ridícula deje de verse sobrado alto para bajarse hasta tan ruin empleo.

Solo un hombre hay que esté á la altura, ó mejor dicho, á la bajeza de ese trono. Este hombre es el protegido de la desdichada señora que mira desde suelo extraño las montañas de su patria. Un día... llegó á las puertas de su casa; venía pobre y solo... Su familia también había sido despreciada... Su padre expaba culpas pasadas; que nada deja Dios impune. El dueño de aquella casa le tendió la diestra, le abrazó como á su hermano, y partió con él el pan; dióle honores, riquezas y títulos, y le subió hasta la altura que él ocupaba. No ha mucho, aquel hombre fué el primero que hirió en el rostro á su bienhechor; vió que todos le escarnecían, y él pidió un puesto de honor en esta obra infame!...

No queremos nombrarlo. ¿Para qué? Nunca será rey. Entre él y el trono están para impedirle el paso un resto de vergüenza que aún queda á este pueblo... y el monumento del 2 de Mayo. En vano os cansáis, liberales; en vano gritáis con toda la fuerza de vuestros pulmones; ¡salvados que parecemos! En vano pedís un *rey de limosna*, que todos responden con un ¡Dios os ampare!

Y lo peor del caso es que Dios tampoco puede ampararos. Dios no ayuda miserias. Mas ¡por qué queréis el rey? ¿Para sosteneros? ¡Delirio! El rey que pudierais traer, quien quiera que él fuera, os ayudaría... á caer más pronto.

No hay remedio; si no queréis rey, vosotros doctrinarios inconsecuentes, liberales de circunstancias, defensores osados de los principios, á hipócritamente tímidos para aceptar sus consecuencias; vosotros, los que ayer proclamabais la justicia y las garantías... de papel, y hoy fusiláis (metafora se llama esta figura) á indefensos y honrados españoles; vosotros, decimos, habreis de dejar franco el paso á la república, que al fin es algo, y algo que viene de frente, y que habla en voz alta, y dice lo que quiere. Si queréis rey, le buskais en vano; el pueblo español tiene ya su rey; un rey que ha izado la gloriosa bandera de sus antepasados, rey que reine y gobierne; que no sea juguete de partidos, ni de ministros; rey que administre justicia á grandes y á pequeños; á los altos y á los humildes; este rey no es otro, no puede ser otro que don Carlos VII de Borbon y de Este.

F. B. S.

## EL DECRETO DEL SR. ZORRILLA

Y LA PRENSA EXTRANJERA.

Si no fueran tan evidentes y tan palmarias las razones que han tenido los periódicos católicos para protestar contra el ineficaz decreto-circular del Sr. Ruiz Zorrilla á los Prelados espa-

ñoles, el juicio que de semejante documento ha formado la prensa liberal extranjera debía justificar cumplidamente nuestra conducta á los ojos de nuestros canónicos patrioterios.

No podemos resistir al deseo de dar cuenta de algunos párrafos de varios periódicos franceses que tenemos á la vista, no tanto para conocimiento de los suscritores de *El Pensamiento*, como para que se haga público en España de qué manera es apreciada la conducta de nuestros gobernantes aun del otro lado de los Pirineos.

Al *Journal des Debats*, periódico no sospechoso por cierto en materias de tolerancia y aun de justicia respecto al Clero, le parece tan absurdo y tan ridículo el decreto circular de que hablamos, que cree que «el Gobierno español no puede esperar que los Obispos le presten el auxilio que les pide para sofocar el levantamiento carlista, y por consiguiente que hubiera hecho mejor en no pedirselo.»

Para completar su pensamiento el diario racionalista de París, podía haber añadido algo más que hiciera comprender á sus lectores todo lo que tiene de irritante la pretensión de que el episcopado aplique penas canónicas á los Sacerdotes que incurran en el grave crimen de ser «hostiles» á un orden de cosas cuyo carácter distintivo es la guerra al Catolicismo, y la violencia, y el despojo, contra cosas y personas sagradas, que por añadidura no pueden ofrecer una resistencia capaz de disuadir á gobernantes salidos del bajo liberalismo.

De todos modos el *Journal des Debats* ha dado á conocer su intención sarcástica contra el Gobierno de S. A. el regente. ¡Ojalá que siquiera el natural deseo de no caer en ridículo hiciera que nuestros gobernantes no desaprovechasen la lección!

La *France*, órgano liberal, y que aunque imperialista se permite de cuando en cuando ciertas benevolencias para con el glorioso motín de Setiembre, no ha podido menos de preguntarse: «¿Qué responderá el Episcopado español al decreto del regente?» Y á esta pregunta se contesta el mismo diario con la siguiente: «No tendrá que reprochar al poder secular el haberse entremetido algún tanto en la jurisdicción episcopal?»

Este lenguaje irónico de la *France* tiene tanto más valor, cuanto que ese diario encuentra muy natural que en materia de represión no sea el Gobierno del regente demasiado suave. Hé aquí sus palabras:

«Que las tropas que van en persecución de las partidas hagan pesar su espada sobre los «Curas sorprendidos con las armas en la mano, nada más legítimo; pero que el regente dicte á los Obispos las medidas que deben tomar en el ejercicio de su poder disciplinario, ¿no envuelve por ventura una confusión de derechos?»

«¿No es por lo menos imprudente el decreto del general Serrano?»

Tal es también la opinión de el *Constitutionnel*, que sin embargo no titubea en declararse defensor de lo que llama el «derecho de legítima defensa.»

«Se comprende, dice el *Constitutionnel*, que el Gobierno provisional invite á los Prelados á tomar medidas para que esos Sacerdotes (los «cogidos con las armas en la mano») sean privados del ejercicio de su cargo y entregados á los tribunales. Hasta aquí nada hay de extraordinario. Pero lo es y mucho eso de encargar á los Obispos que recojan las licencias de confesión y predicar á los Sacerdotes *notoriamente hostiles* al Gobierno. ¿En dónde se ha manifestado esa hostilidad? ¿En los sermones? Entonces la autoridad eclesiástica es la que debe intervenir. Pero lo que nos parece más que dudoso es que ninguna autoridad pueda suspender á un eclesiástico á causa de sus opiniones políticas. Si se hubiera de castigar á los eclesiásticos que disienten de la política del actual Gobierno de España, probablemente habría que castigar á la mayor parte del Clero español. ¿Es esto hacedero? Y dado que lo fuera ¿no sería en extremo perjudicial para el mismo Gobierno?»

«Nosotros, añade el diario liberal francés, estamos lejos de aprobar la intervención del Clero en los asuntos políticos; el puesto del Sacerdote no está en la plaza pública, pero debemos reclamar para el Clero como para los demás ciudadanos la libertad individual y la libertad de pensar, y aun de pensar en alta voz.»

En vano sería esperar que el Gobierno del regente comprendiese por los periódicos extranjeros lo que no ha querido comprender por los diarios españoles y por la voz del sentido común. Nuestros revolucionarios se rien ó se encogen de hombros al oír hablar de leyes de justicia y de libertad igual para todos. La libertad es la máscara con que han escalado las gradas del poder; y una vez en él, la palabra libertad quiere decir licencia para nosotros, opresión para nuestros adversarios.

Por eso les importa poco insultar á todo el episcopado español, creyéndole capaz de constituirse en instrumento dócil de su arbitrariedad, porque insulto y no otra cosa es el decir á los Prelados que priven de las licencias de confesar y predicar á los Sacerdotes *notoriamente hostiles* al Gobierno. Por eso no es extraño que traten de convertir en arma de sus liberales ambiciones las penas económicas, queriendo aplicarlas al simple delito de hostilidad contra un Gobierno que ha roto nuestra unidad católica, que ha disuelto comunidades religiosas y derribado iglesias; contra el Gobierno de las incautaciones, que parece haber formado particular empeño en vilipendiar las creencias de este pueblo católico por excelencia.

Si nos atreviésemos á dar un consejo á los periódicos extranjeros les diríamos que el Gobierno del Regente está ya curado de espanto y que no se cansen en dirigirle advertencias ni enseñarle el camino de la justicia y del deber. A nuestros revolucionarios no les hacen mella ni la afrenta ni el ridículo; mucho menos le han de importar advertencias.

Dos palabras para concluir: ¿qué habrá dicho *La Epoca*, órgano templado de la conservaduría liberal, cuando haya visto el juicio que han formado del decreto de Zorrilla, que ella ha aplaudido, los periódicos franceses con quienes *La Epoca* tiene mas semejanza? Habrá dicho quizá que esos periódicos no están en el secreto de ciertos planes alfonsecos que bullen en regiones oficiales y que en verdad bien valen un poco de benevolencia por parte de los conservadores liberales.

## NON POSSUMUS.

¿Qué hará el Gobierno? se pregunta *El Imparcial* en vista de la exposición que ayer insertamos del Excmo. señor Obispo de Jaén. Según este periódico, es evidente la resistencia del señor Obispo á las disposiciones del decreto del ministerio de Gracia y Justicia. Pues dada esta resistencia, ¿qué hará el Gobierno? *El Imparcial* no se da contestación ninguna. Prescinde de si el poder civil tiene ó no facultades para dictar ciertas medidas respecto del Clero, y sólo se fija en averiguar si el señor Obispo confiesa ó deja de confesar que hay Clérigos conspiradores en su diócesis.

¿Qué mezcuzino criterio el de *El Imparcial*? Aquí que tenía buena ocasión para lucir su imparcialidad estudiando profundamente la raíz del asunto, á saber, si el Gobierno ha cometido una arbitrariedad ó el Prelado falta á la ley, se entremete en desmenuzar las palabras del insigne Sr. Monescillo para querer probar que este señor niega y confiesa á la vez que alguna parte del Clero de su diócesis conspira. *El Imparcial*, no sabemos si por mala fe ó por torpeza, copia del segundo párrafo de la exposición sólo unas cuatro líneas aisladas para ponerlas en contradicción con el último párrafo. Lo que el señor Obispo rechaza es la acusación que embobadamente se lanza en el decreto malhadado contra el Clero en general, para desvanecer la cual dice aquel ilustre Prelado que basta oponer la frase «cuando parece por averiguar» á la usada en el decreto «cuando parece averiguado»; y esto es cierto, evidente, por mas que algunos individuos eclesiásticos hayan obrado como les ha parecido conveniente.

*El Imparcial* debe discutir clara y lealmente la conducta del gobierno y la del Prelado y dar la razón á quien la tenga. Para nosotros no ofrece duda ninguna de que el Gobierno ha usurpado la potestad del Pontífice ordenando á los Obispos que espidan pastores é impongan penas canónicas á los sacerdotes. Está, por consiguiente, el Sr. Monescillo en la plenitud de su derecho al negarse á cumplir semejantes órdenes, y aun puesto caso que aquel R. Prelado tuviese el libre propósito de amonestar á sus ovejas y de imponerles penas, creáramos nosotros que daba una muestra de independencia, como Pastor, protestando de la orden del Gobierno y haciéndolo luego lo que se había propuesto hacer, prescindiendo completamente del poder civil.

Primero que todo es el principio de la libertad es independencia de la Iglesia. El Sr. Monescillo, con su nobilísima exposición, ha sacado á salvo ese principio, cuya tesis es la admirable frase de Pío IX y de todos sus antecesores: *Non possumus*.

No, el poder civil no puede traspasar los umbrales de la Iglesia, sino con la cabeza descubierta y la frente humilde; como hijo, no como imperante; como subordinado, no como superior. Y si, tiránico y arbitrario, quiere entrar á guisa de soberano, encontrará siempre el báculo del Pastor que se le opona, la voz del vigilante que grita: no puedo acceder á tu intento: *Non possumus*.

En vista de las conspiraciones carlistas que, según *La Iberia*, diariamente se están descubriendo, pide aquel periódico al Gobierno que obre con mucha energía y que adopte medidas radicales que concluyan de una vez esos atentados contra la libertad y contra la Constitución del país.

Dejando aparte las faltas gramaticales que se notan en las frases subrayadas, porque en eso gramática *La Iberia* ha sido siempre profundamente revolucionaria, debemos fijarnos en el encarnizamiento de que dá muestras el periódico progresista en las anteriores palabras.

No le basta sin duda á este diario tolerante que las cárceles de Burgos, de Sigüenza, de Pamplona, de Toledo, de Valladolid, de León, de Valencia y aun de Madrid y otros puntos estén llenas de gente honrada, decente é inofensiva; no le basta que, con menosprecio de la Constitución y de todas las teorías liberales se allane la morada del ciudadano y se le prenda por sospechas; no le basta que se fusile sin formación de causa; é inunde las principales poblaciones de policía secreta, ni más ni menos que en tiempos de Narváez y otros ominosos despotas liberales; *La Iberia* quiere más todavía... ¿qué querrá *La Iberia*? ¿Que rompiendo todo linaje de consideraciones entremedias de lleno en el período del terror y surjan del asqueroso fondo de la sociedad los Marat y los Danton y caigan á millares las cabezas de hombres, mujeres y niños, y España se con-

vierta en un inmenso lago de sangre generosa y cristiana donde puedan saciar su rabiosa sed las hienas de la revolución? ¿Qué quiere *La Iberia*? ¿Que se dé al aire la famosa fórmula de *salus populi suprema lex esto*, con la cual pueden justificarse todos los crímenes de un Gobierno desatentado y ciego, que salte por todo con tal de mantenerse en el poder forzosamente adquirido? ¿Quiere, en fin, que todas las personas honradas de España yazgan en oscuros calabozos y solo queden, representando la *voluntad del país* y el luminoso principio de la *santa libertad*, algunos centenares de empleados que forman el estado mayor del Gobierno? Pues al paso que vamos pronto logrará este propósito *La Iberia*: pronto verá que mientras pasean tranquilamente los criminales comunes, gracias á los indultos concedidos por el Gobierno y á la impunidad en que deja delitos contra la propiedad y la vida de los ciudadanos, están ahorrados y perseguidos como fieras, gentes de probidad y de posición, Sacerdotes respetables, militares caballerescos, mujeres indefensas, y son fusilados niños de trece años como el joven Castells!

Pida *La Iberia* sin cesar el estermio de los enemigos de la revolución; pida que España se despueble; pero sepa que sobre los escombros de esta gran nación se levantará, pese á quien pese, el edificio de nuestra honra mancillada en Cadiz, ó no ha de quedar una gota de sangre en las venas de los heroicos hijos de los Palafox, de los Romana, de los Castañón, de los mártires, en fin, del Dos de Mayo.

Contestando á un artículo, lleno ciertamente de gracejo y de intención, que *El Pueblo* ha dedicado á *La Iberia*, dice este periódico:

«Deir á *La Iberia* ministerial en grado superlativo, y destajista del presupuesto, un periódico que, no obstante llamarse republicano y ser de oposición, recorre uno y otro día los ministerios suplicando y obteniendo credenciales que reparte entre sus amigos ó afectos, es la cosa más peregrina y ridícula que ha podido ocurrírsele al colega unitario.»

Parece imposible que entre amigos se digan estas cosas. ¿Siquera por pudor debían ocultarse las debilidades de unos y otros!

Por una perfectamente enterada nos dá desde París la importante siguiente noticia, á la que acompañan algunos comentarios:

«Doña Isabel de Borbon, que obstinadamente se había negado á abdicar en su hijo D. Alfonso, ha succumbido por fin á la presión que ha ejercido sobre ella doña María Cristina, encargada de obtener el apoyo de Serrano y Prim para esta solución.

«La noticia es verdadera, por más que aliña á todos los que estiman el decoro de las familias reales.

«Doña Isabel, que, aceptando los consejos que Calonge, Chaste, Gasset, Reina y otros personajes importantes, la habían dado en sentido contrario, encargó al primero de ellos de la organización y dirección de sus elementos militares y civiles, les acaba de hacer entender desde Trouville que abandona todo proyecto de restauración personal.

«El efecto que semejante noticia ha causado en sus partidarios de aquí, y causará entre los de ahí es horrible; y preveo que las consecuencias serán graves.

«Para presumir esto, basta considerar que lanzada aquella señora apenas hace once meses del trono que había ocupado por espacio de treinta años, hoy se prepara á dar un paso que será la condenación de su conducta y de su reinado, al mismo tiempo que la de los pocos, poquísimos hombres que se han atrevido á fuer de leales, á compartir su emigración perdiendo de buena voluntad las posiciones que habían conquistado.

Los que en España quedaron adulando á la revolución perdiendo la memoria de que á su reina debían consideraciones, posición y auna riqueza, van á obtener la satisfacción más cumplida de su bien obrar. Doña Isabel II se encarga de hacer ver al mundo que los Grandes de España, que con júbilo colgaban sus balcones para festejar la caída de la que los hizo grandes; que los generales que entre turbas de revolucionarios paseaban fajas y grandezas que ellos diera llevando en la mano con que habían jurado blandir la espada en defensa del trono, banderas en que proclamaban su caída; que los palaciegos serviles y los altos empleados que á ella debieron todo, y que de ella negaban haber recibido nada, avergonzándose sin duda de deberse, tenían razón; obraban cuerdamente, y proceban con lealtad al arrojarse de España, al injuriarla, al escarnecerla al vilipendiarla.

«Ella les entrega hoy su hijo; ella les implora hoy su auxilio; ella se somete á su fallo.

«Doña María Cristina ¡su madre! reconoce sin duda que su hija, educada por ella para reina, para esposa y para madre, tenía sobrados motivos para ser arrojada de España, y la aconseja que lo reconozca ella misma.

Pues bien; yo me atrevo á asegurar desde aquí, que en frente de aquellos traidores que daban en España muchísimos oficiales dechados de lealtad y un ejército bastante numeroso, que si no tuvieron la fortuna de evitar la catástrofe de Setiembre, sorprendidos por una gran traición, esperaban ahora con ansia una señal que los lanzara á la pelea, donde esperaban á costa de su sangre obtener con el castigo de la traición el triunfo de su reina y del honor militar, que juntos habían caído.

«Pero me atrevo á asegurar también que realizado el suceso que á Vd. anuncio, desligados aquellos de todo compromiso, el camino que emprenderán no será ciertamente por el que haya que marchar con la cabeza doblada por la vergüenza. Jamás harán causa común con la deslealtad.»

Para solaz de nuestros suscritores hemos insertado los precedentes párrafos sin comentarios de ninguna clase. Recordemos ahora la insistencia con que estos días se ha hablado del viaje á Vichy proyectado por el general Prim, y del que al mismo punto debía hacer doña María Cristina. Recordemos también que *La Epoca* hace pocos días nos anunciaba que D. Nazario Carrizuri, apoderado y amigo íntimo de doña María Cristina, había celebrado una larga entrevista con el presidente del Consejo de ministros. *Intelligenti pauca*.

## NOTICIAS CARLISTAS

TOMADAS DE LOS PERIÓDICOS LIBERALES.

De *La Correspondencia*:

«Las fuerzas del ejército batieron y pusieron ayer en completa dispersión, en la villa de Andilla (Valencia), una partida carlista compuesta de unos 500 infantes y 50 caballos, causándoles algunas bajas y ocupándoles cuantos bagajes llevaban.

En aquella provincia no se han presentado nuevas partidas; y la única que había, como decimos, va quedando completamente deshecha.

«En una casa de campo situada en el término de Carcelen, provincia de Albacete, se reunieron esta mañana cuatro individuos sospechosos, al parecer cabecillas carlistas y cerca de ellos, como esperando órdenes, estaban otros doce. La Guardia civil salió inmediatamente en su persecución logrando dispersarlos y dirigiéndose algunos á los montes de Uña. Dos de ellos cayeron en poder de la Guardia civil, ocupándoles una pistola. En el resto de la provincia reina tranquilidad completa.»

«Según carta que hemos visto hoy, el alcalde de Penarroya, pueblo de Teruel, en los pueblos de Boacete, se ha marchado con unos cuarenta carlistas de su pueblo. Otro tanto ha hecho un Maestro de Morella. Pero á pesar de todo, los carlistas no prosperan, y las partidas no hacen más que presentarse y desaparecer en seguida.

«Circulaba anteayer en León la noticia de que del 15 al 30 del actual volverán los carlistas á probar fortuna con nuevos y mayores elementos.

«Hasta la hora de entrar en prensa nuestro número, las noticias recibidas de Cataluña, Navarra y Provincias Vascongadas son tranquilizadoras respecto á orden público.

De *La Epoca*:

«Según datos, de todo punto fidedignos, es indudable que el cabecilla Sabariego ha estado en Madrid un día, se cree que para recibir órdenes. Se supone que su reaparición en la Mancha es consecuencia de dicha circunstancia.

«Escriben de Mombuy (Zamora), que la partida que se presentó en aquella comarca, mandada por un eclesiástico, ha penetrado en Portugal.

«Poco añaden los despachos recibidos esta tarde en el ministerio de la Gobernación á los que publica ya la *Gaceta*.

El gobernador de Ciudad Real avisa que ayer encontró una compañía á la facción Polo á corta distancia de Porzuna, causándole algunos heridos; creyendo que hoy se habrá reunido Polo con Sabariego entre Piedrabuena y Porzuna. Una columna al mando de un capitán de la Guardia civil, que estaba en Fuente el Fresno, los sigue de cerca. Según noticias de paisanos que los han visto, van muy abatidos y en malísimo estado.

El gobernador de Valencia participa, con referencia al alcalde de Chelva, que fuerzas del ejército batieron y dispersaron ayer en el término de la villa de Andilla una partida de 500 infantes y 50 caballos, causándoles varias bajas y ocupándoles los bagajes que llevaban, quedando aquella disuelta.

La misma autoridad añade que se han presentado á indulto muchos paisanos, entre ellos el hijo del baron de Benicassim. En los distritos de Segorbe, Castellón, Nules, Viver y Vinaroz, reina gran entusiasmo en favor de la libertad.

«Una carta de uno de los oficiales de la columna que persigue al cabecilla Polo, dá noticias que pueden servir para juzgar de los arduos y de la táctica de este guerrillero. El día 8 la columna á que nuestro amigo pertenecía, estaba en San Pablo de los Montes, y teniendo noticia de que la partida de Polo se hallaba en el llano á una legua del pueblo, salieron á perseguirla dos compañías. Llegadas estas fuerzas á una casa de campo, divisaron á la partida fuerte de unos 400 caballos y 25 infantes, los cuales, al ver á aquellas, montaron á caballo y emprendieron la marcha en dirección del puerto del Milagro. Siguiéron en su persecución las dos compañías, á las que unos segadores que encontraron al paso, dieron de parte del cabecilla que en el puerto las aguardaba.

La columna emprendió la marcha á la carrera para no hacer esperar á los facciosos, á quienes en efecto divisó formados en batalla y ocupando el paso del puerto de cumbre á cuñbre. La acción estaba presentando, y la columna la aceptó desplegando la guerrilla y siguió siempre de frente: no distaba más de 700 metros de las posiciones ocupadas por la partida, cuando de pronto esta volvió grupos y al trote largo desapareció. Cuando la columna llegó al puerto, ya la partida de Polo descendía al llano del Molinillo y se alejaba para no volverse á presentar.»

«Un periódico de Alcoy trae más noticias sobre la facción que apareció en las inmediaciones de Gayanés.

«El jueves al anochecer, dice, salió de Concentina con dirección al puerto de Albaida, el alcalde D. Bautista Molitó al frente de unos 150 voluntarios. No hallando novedad en dicho punto, se dirigió hacia el lugar de Turballos; llegados á las once de la noche á unas viñas situadas entre Turballos y Gayanés, recibieron una descarga que les hirió unos 50 hombres que se hallaban emboscados, á la que contestaron con otra los voluntarios de Concentina, declarándose en fuga los facciosos y evadiéndose á favor de la oscuridad que reinaba. Del encuentro resultaron herido de gravedad Francisco Cortés, vecino de Concentina, y más levemente el síndico del ayuntamiento de Muro don Francisco Cerdá, que formaban parte de la fuerza á las órdenes del alcalde Molitó. Continuando la persecución en la mañana del día 13, fueron aprehendidos dos sujetos, que condujeron á Alcoy los voluntarios de Concentina.»

Según dice un periódico, el representante de Bélgica en España entreyó ayer en el ministerio de Estado el toison de oro que ha disfrutado en vida el conde de Heinaut, príncipe heredero de



Bélica, toison que es uno de los dos actualmente vacantes.

Parece que suspendido el Ayuntamiento de Manzanares por negarse a jurar la Constitución, se ha negado a reemplazarle el nuevamente nombrado.

A consecuencia del fallecimiento del cónsul de los Estados Unidos en Santiago de Cuba, dícese que ha sido propuesto para reemplazarle y ha presentado su patente el Sr. Hart.

Se ha dirigido al ayuntamiento popular una exposición suscrita por unos cuatrocientos individuos pertenecientes al comercio de esta capital, en que esta clase protesta contra las bases del repartimiento para el impuesto personal, especialmente en lo que se refiere a la rebaja del 33 por 100 que se consigna para los dueños del establecimiento, rebaja que consideran excesivamente exigua.

Han llegado á Canarias, conducidos por el vapor *América*, el general Vega y los brigadieres Inclán, Inestay y Olona.

Ha arribado á Rio Janeiro la fragata española *Concepción* de regreso de Montevideo, adonde había ido con objeto de estar á la mira de los intereses de los españoles allí residentes.

Dice un diario noticiero:

«Parece que tan luego como venga á Madrid el Regente del reino y descansase unos días, saldrá para los baños de Alhama, acompañándole el ministro de Marina Sr. Topete.»

Parece que ya ha quedado completamente arreglada entre el Gobierno y el ayuntamiento de Madrid la cuestión del cupo de soldados por el último sorteo.

Se han concedido dos meses de licencia para Ujijar, en la provincia de Granada, al teniente general de cuartel en esta capital D. Manuel de Soria y Vargas.

Según dice un periódico, de los 27 auxiliares del ministerio de Ultramar han sido declarados cesantes los Sres. Marco, Leguina, Castro, Oliván, Risueño, Busto, Fochos, Betegón, Gomez, Mitjana, Gorgues, Varga, La Iglesia, Caleza, Elio, Salamanca, Lafuente, Cossio, Trigueros y Moral; quedando solo los Sres. Alarcón, Ahumada, Baldasano, Píera, Espelius, Cuartero y Torres.

Dice un diario que ayer llegó á Madrid, de regreso de San Juan de Luz, el diputado á Cortes é individuo del almirantazgo, D. Segismundo Morret y Prendergast.

Leemos en un diario noticiero:

«Parece que ya no queda ningún juez cesante de los que se hallaban en esta situación desde 1856. El Sr. Ruiz Zorrilla ha logrado dar colocación á todos como medio de recompensar la consecuencia y lealtad de sus opiniones.»

Esta noticia vá con los unionistas.

Se ha dispuesto, dice *La Correspondencia*, que por el parque de artillería de esta capital se entreguen al diputado á Cortes D. Innocente Ortiz y Casado 100 fusiles para los voluntarios de Colmenar Viejo.

—Que se remitan á Avila 20 lanzas é igual número de sables de caballería para el armamento de dicha fuerza ciudadana.

—Que por el parque de artillería de Cartagena se remitan á Valdepeñas cien fusiles lisos para atender al armamento de la expresada milicia.

Leemos en un periódico de la tarde:

«Nos dicen de la frontera que de ocho días á esta parte ha habido un cambio completo en las ideas que dominaban en la atmósfera de la reina Isabel. Se ha visto regresar á Bayona al general Calonge, que, desde la partida de París del marqués de Oro, pasaba como el consejero de la reina, abiertamente contrario á todo proyecto de abdicación. Al mismo tiempo que el general Calonge, dejaban á París por Bayona los Sres. Belda y Berriz, el primero para Inglaterra, el segundo para los Pirineos.

Entretanto, y con motivo de su inmediación, se han visto de nuevo la reina Isabel y su augusta madre en Trouville, y sin duda todos estos hechos y otros que no son ignorados en la capital del imperio son los que han dado origen á la noticia de la *France*, de que la renuncia de la reina Isabel en favor de su hijo el príncipe Alfonso era un suceso inminente.

Nosotros tenemos también motivos para creer que en principio esta es una cosa acordada, pero cuya oportunidad queda á la influencia de los sucesos de España.»

Dice *La Epoca*:

«Desde el domingo hemos cesado de recibir á cambio de nuestro periódico, como hasta aquí desde la fundación del último sucedía, la *Gaceta de Madrid*.

Creemos que igual resolución se ha tomado respecto de muchos, no todos, los diarios políticos que en Madrid se publican.

Si esta resolución ha sido dictada por el Gobierno, no la comprendemos: si lo ha sido solamente por el señor inspector de la *Gaceta*, la celebramos.»

EL PENSAMIENTO es de los periódicos comprendidos en esta medida, que creemos alcance á los demás que defienden nuestras doctrinas. Si esta medida tuviese un objeto económico, y pudiese contribuir en algo á salvar la triste Hacienda de España, sería digna de aplauso.

Dice un diario noticiero:

«El presidente del Consejo de ministros ha decidido no ir á los baños de Vichy hasta la próxima temporada.»

Según escriben de Paterna al *Diario de Cádiz*, varios republicanos de esta villa, con su bandera federal, se dirigieron á Jijón, donde se halla el diputado constituyente Sr. Paul, que salió al balcón de la fonda, y entre otras cosas les dijo que era preciso destruir los tres púes sobre que descansaba la situación, á saber: el Clero, los empleados y el ejército. Que era urgente hacerse de carabinas y cartuchos, pues se acercaba la hora del

combate, y que muy en breve les pagaría la visita y les daría instrucciones.

Terminó la función con vivas á la república federal.

En el mes de Junio último se han recaudado por el Estado 13.080.278 escudos 573 milésimas por los conceptos siguientes:

Contribuciones directas, 3.223.768,807; impuestos indirectos y recursos eventuales, 1.768.819,430; sellos del Estado y servicios explorados por la administración, 5.270.798,737; propiedades y derechos del Estado, 2.821.000,879.

Comparado este estado con el de igual mes del año de 1868, resulta que en este se han recaudado de menos 1.421.764,403.

En el mismo mes se han abonado por las cajas del Tesoro 15.227.065,229.

Dice un periódico que en un pueblo de la provincia de León ha habido un verdadero tumulto con motivo de querer cobrar el impuesto de capitación. La cosa ha sido tan seria, que según se dice, han salido huyendo el juez, el promotor fiscal y algunos concejales.

Se nos dice que el Sr. Méndez Valdés, de Oviedo, oficial del Consejo de Estado, ha hecho dimisión por no querer jurar la Constitución.

No carecen de oportunidad las siguientes observaciones que hallamos en el *Boletín Diplomático*:

«D. Rafael Gorden, sargento de caballería con el grado de alférez, ha sido nombrado agregado militar á la legación de España en Lisboa. Sin que nosotros desconozcamos la aptitud del Sr. Gorden para desempeñar su misión militar en Portugal, debemos, sin embargo, observar que muchas naciones, Potencias militares de primer orden, nombran para ocupar estos puestos á personas de alta graduación en el ejército: recordamos en este momento al ilustre general Turr, agregado á la legación de Italia en Viena, y al no menos distinguido general Tornado, agregado también á la legación de Rusia en la capital de Austria. Francia é Inglaterra es verdad que nombran coroneles como agregados militares; pero tienen siempre el cuidado de elegir á personas que pertenezcan á cuerpos facultativos. Esta ha sido hasta aquí la costumbre.»

Hé aquí cómo refiere el *Diario de Barcelona* las escenas que presencié á puerta capital el viernes último, así como las reflexiones con que acompañó su relato:

«Ayer, poco después del medio día, el vecindario de Barcelona presencié escenas verdaderamente horribles y que revelan un estado social poco digno de envidia. Parece ser que una persona desconocida robó un reloj á un caballero en las inmediaciones de la estación del ferrocarril de Granollers. A los gritos del robado acudió un caballero á detener al ladrón, y este recibió á que iba á detenerle clavándole un puñal en la boca del estómago. Que el asesino fue detenido en el acto, y gracias á la presencia de algunos agentes de la autoridad pudo salir con vida, aunque herido, de la autoridad que le habían detenido. La noticia de lo sucedido fue arrojando gente delante del cuartelillo de la calle de Uca, y enardecidos los ánimos á la vista del cadáver de la víctima, fué forzada la puerta del cuartelillo, sacado el preso, llevado al sitio donde yacía el asesinado, y muerto allí y arrastrado después por varias calles de la ciudad hasta la Rambla, donde se apoderaron de su cadáver algunos guardias civiles.

Según noticias, era natural de Tortosa y vecindario en Madrid, donde, á juzgar por la cédula de vecindad expedida en 29 de Junio, estaba de mozo de servicio. Parece que también se le encontró un billete de viaje de ida y vuelta desde la capital de la nación á la nuestra y vice-versa.

A las cinco de la tarde hubo otra alarma, producida por haber cogido los municipales á un sujeto, acusado de haber robado unas botinas en una tienda de la calle del Arco del Teatro. Alguna gente del pueblo se empeñó en querer repetir el repugnante espectáculo del medio día, y ya habían conseguido arrancarlo de las manos de los agentes de la autoridad y causarle algunas heridas; mas se interpusieron algunos caballeros y consiguieron que llegase con vida á las Casas Consistoriales. El señor comandante de municipales mandó cerrar la puerta, lo que consiguió, no sin emplear grandes esfuerzos, pues la muchedumbre quería penetrar á la fuerza en el edificio para matar el preso, que fué curado en la alcaldía. No pudiendo conseguir su objeto, los grupos dieron algunos gritos, y poco á poco se dispersaron.

Una de las personas que más trabajaron para que no se repitiesen las escenas del medio día, recibió una herida de alguna consideración en la mano izquierda.

Lo que sucedió ayer, hace tiempo que lo habíamos previsto, y con nosotros cuantos habían presenciado los actos de violencia de que habían sido objeto algunos rateros cogidos en el acto de ejercer sus fechorías. La multitud de los crímenes ha hecho general la creencia de que son debidos á la impunidad de que gozan los criminales ó á la facilidad con que se les indulta. Esta creencia, bien ó mal fundada, produce un estado de irritación que se traduce en hechos como los que presencié ayer Barcelona horrorizada.

Nosotros los reprobamos con toda la energía de que somos capaces, pues no reconocemos en nadie el derecho de castigar sin previo juicio y dando al presunto criminal todos los medios de defensa á que tiene derecho, mayormente cuando se trata de privar de la vida á un ser humano.»

El *Diario de Barcelona* publica hoy los siguientes detalles acerca de la cuestión fabril de dicha capital:

«La llamada cuestión de los operarios de la industria algodonera ha llegado hoy á su período álgido. Dias hace que se venía hablando de las pretensiones que aquellos habían dirigido á los fabricantes sobre aumento de jornal y rebaja de horas de trabajo. Para ver si podía llegarse á un arreglo, á pesar de considerarse exageradas las pretensiones, el señor gobernador de la provincia convocó ayer á una reunión que tuvo efecto anoche en el instituto industrial y bajo la presidencia del Sr. Escoriaza. A esta reunión fueron convocadas dos comisiones de señores fabricantes y obreros para venir á un acuerdo entre las encontradas pretensiones sobre el precio de la mano de obra. La comisión de fabricantes, competentemente autorizada, presentó la siguiente proposición: aumentar con un 5 por 100 la de los hilados gruesos, y con un 10 por 100 la del fino en los jornales de tejidos y torcidos, lo cual no fué aceptado por los obreros.

Después el señor gobernador de llegar á un arreglo, en vista de lo expuesto por la comisión de obreros sobre las diferentes condiciones de precio con que trabajan los varios establecimientos fabriles de esta capital, y en el supuesto que algunos de ellos remunerarían suficientemente la mano de obra, propuso dicho señor gobernador á unos y otros que quedaran convenidos, tomando por tipos la fábrica que respectivamente paga más.

A pesar de ser aceptada unánimemente esta proposición por los señores fabricantes, no pudo verse aun á un definitivo arreglo; sin embargo el

señor gobernador, animado de los mejores deseos, parece se encargó de llevar á buen término tan delicada cuestión.

Hoy, como de costumbre, los obreros han comparecido á las fábricas á la hora regular, y han pedido á los fabricantes su conformidad en las prestaciones que habían presentado. Se les ha contestado lo mismo á que se avinieron ante el señor gobernador, y como no lo han querido aceptar se han retirado casi todos de los talleres, los que continúan cerrados al entrar este número en prensa.

Posteriormente hemos sabido que el señor gobernador civil de la provincia ha convocado para las ocho de la noche, en su despacho, á los señores fabricantes de los tres ramos de la industria algodonera á que hacen referencia las cuestiones pendientes.

A pesar de la huelga la ciudad presenta el aspecto normal de costumbre, sin que se note por ahora la más mínima señal de alteración de orden público.»

Del mismo *Diario* tomamos las siguientes noticias:

«Se nos ha dicho que han sido enviados á varios periódicos ilustrados del extranjero algunos dibujos que representan los fusilamientos de Montelegre. Parece que hoy deben salir para el lugar donde acaeció la desgracia algunos jóvenes artistas á fin de tomar un croquis del terreno y adquirir noticias exactas, pues se desea pintar un cuadro al óleo que recuerde el hecho, y si posible es representar los personajes con sus propios retratos.»

—La *Crónica de Cataluña*, en una correspondencia de Olot del 13, dice lo siguiente:

«La partida que pernoctó en el pueblo de Vidrá, de que le di conocimiento con la mia de ayer, había pasado por el término de Vallbona la noche del 11 al 12, procedente, según aseguran, del vecino imperio: iba mandada por el cabecilla Estaritz y Sanals. No llevaban uniforme alguno, y eran muy pocas las botinas que había entre ellos; el armamento, dicen que es bueno, y hacen subir su número á cuatrocientos; pero creo el número exagerado.»

Llamamos la atención de nuestros lectores hacia la siguiente carta que tomamos de *La Regeneración*:

«Señor director de *La Regeneración*.

Muy señor mío: En el número 1,067 de su periódico, del que me honro ser suscriptor, he leído un suelto que Vd. toma de *El Imparcial*, y nada hay más falso que cuanto en él se dice, lo propio que en otro que Vd. toma de *La Correspondencia*, con relación á la captura del partidario carlista D. Pedro Balanzategui. Se dice que su partida, compuesta de 130 hombres, fué baida y dispersada por la columna mandada por el diputado señor Acevedo, en Prieto. Cierro los ojos que en aquel pueblo se avistaron las dos columnas y la de Balanzategui, que si bien llevaba algunos jóvenes inexpertos, se componía también de hombres animosos, cincuenta de estos, cazadores acreditados del país en toda la montaña de León, y muy decididos por D. Carlos, se pararon en las entradas del pueblo, y después de haber contado los individuos que se componía la columna enemiga, dijeron á Balanzategui, su jefe: «Bien son 114, pero de la primera descarga, nos llevaremos á tender en tierra lo menos cuarenta.»

A esto se opuso rotundamente su jefe, diciéndoles que él no quería se derramasen sangre, y les prohibió hacer fuego, eso que pudo comprender la mala fe de su contrario Acevedo, que para engañar había hecho salir á los vecinos de un pueblo que estaban reunidos en concejo, y los envolvió con sus voluntarios. Despedidos aquellos valientes por la negativa de su jefe, resolvieron separarse de él, y así lo verificaron en número de 50 á 60, retrocediendo hacia la parte de León.

El único trofeo que Acevedo recogió en esta jornada, fué una yegua que hubo de escaparse á uno de los carlistas. Acevedo la entregó á un paisano; pero el pimiento de fuego hubo de recobrarla bien pronto, habiendo abonado al llevador un par de botones por el buen servicio.

Al día siguiente dirigí Balanzategui su ruta hacia Veilla de Guardo, pero muy desanimado por haberse separado la mayor y más vigorosa parte de su gente.

En Veilla tomó raciones, y continuó su ruta; pero á cosa de media legua de camino se fracionó nuevamente su partida: él con algunos individuos de ella, porque los demás continuaron adelante, se separó á la derecha del camino, internándose en un frondoso pinar; aquí se separó el solo de su partida, y continuó por la sierra adelante, apostándose en un risco, desde donde veía circular arriba y abajo las tropas del Gobierno, Guardia civil y voluntarios de Acevedo, que todos juntos componían una fuerza como de mil hombres, gran parte de la del ejército de caballería.

La pequeña partida que quedé en el Pinar fué sorprendida, estando tomando su rancho; pero solamente cogieron tres individuos de ella, y eso porque ellos se entregaron. Balanzategui, que había tenido que dejar su caballo porque se puso cojo, había tomado una hermosa yegua de uno de los de su partida; pero á su vez hubo de abandonar también para internarse en el risco, y cayó aquella en poder de los liberales que se habían esparrado por todos los pueblos de la circunferencia. Entrada la noche salió Balanzategui de su escondite, y atravesando riscos y precipicios llegó á cosa de las once de la noche á un pueblo llamado Valcobera, distante legua y media de Veilla. Llegado á aquel pueblo, se dirigió á la casa del señor vicario de la parroquia, en cuya casa llamó: no le respondieron la primera vez, y él repitió el llamamiento; entonces se le respondió con cierto arte para ver si aquel infortunado comprendía lo inconveniente de su llamamiento; entonces sulfurado el infeliz, repitió con cierta desatención el llamamiento; estaba llamando á su propia desgracia; dentro de la casa se hallaban alojados el sargento Centeno y tres individuos más pertenecientes á la Guardia civil; estos se apoderaron de los repetidos llamamientos, y entonces determinaron franquear la puerta por sí mismos, como lo verificaron; y al internarse en la casa halló el infeliz Balanzategui cuatro mortíferas armas á dos dedos de su corazón; entonces el infortunado tomó su revólver, no para hacer fuego como se ha dicho, sino para entregárselo al referido sargento Centeno, dándose preso á la vez.

Ya apresado, pasó avisos el sargento á los jefes que se hallaban alojados en la del Párrico del pueblo; uno de ellos salió de aquella casa gritando y dando vivas y muera á todas las coronas, llegó á la casa del apresamiento y se ordenó á Balanzategui que si dispusiera alguna cosa si tenía porque solo le restaba seis horas de vida; estas seis horas las empleó el desgraciado en escribir por sí mismo su testamento y escribió algunas cartas á su señora y deudos y en preparar su alma para comparecer en el tribunal de Dios: no bien rayaba el día, cuando le sacaron de la casa que servía de prisión y lo condujeron á un lado de la iglesia parroquial donde lo fusilaron sin haber querido permitirle recibir la Sagrada Comunión que con fervor cristiano había pedido.

Así terminó sus días este español honrado víctima de su amor á la patria y de su mala estrella. Era muy querido, no solo del pueblo leonés que miraba en él un padre cariñoso, sino de las tres ó cuatro provincias limítrofes donde setenía conocimiento del bocado, virtuoso, recto y fervorosamente piadoso, digno por mi sino los leonenses. Era coronel retirado, conde con no recuerdo qué título é inmensamente rico, Dios le tenga en su gloria.

En verdad, señor director, no se comprende cómo aquel infeliz se alucinó hasta el punto de no ver los muchos caballos de la Guardia que en diferentes calles del pueblo estaban amarrados y dando continuos relinchos: hay quien sospecha que iba decididamente á entregarse, pero de esto no hay pruebas.

Algunos detalles más hubiera dado acerca de esta terrible desgracia, pero no lo creo por ahora necesario, mas si á Vd. le hiciesen falta, pídamelos y se los daré gustoso.»

## CORREO DE HOY.

En *La Patria* de Vich, correspondiente al sábado, leemos lo que sigue:

«Hace pocos días que salieron de esta ciudad en dirección á Barcelona los voluntarios de la libertad que habían venido con la demás tropa de línea, llamados, según tenemos entendido, por la autoridad superior militar á fin de intimidarles, ó su enganche en el ejército activo por el término de cuatro años, ó el desarme y abolición, por consiguiente, de dicho cuerpo. Alabamos mucho esta medida, pues la desmoralización había cundido tanto entre sus individuos, que por más de un motivo se habían granjeado justamente la aversión de los pueblos por donde pasaban. Sin ir muy lejos, se nos han hecho fundadas quejas de la devastación que llevaron á cabo en algunos campos cerca de un pueblo en donde estuvieron últimamente con la división de Baldrich; y por remate, el día que partieron de esta ciudad *asaltaron* también una huerta contigua á la misma, ocasionando los daños consiguientes.»

*Las Provincias* de Valencia publica la siguiente carta:

«Señor Director de *Las Provincias*.

Segorbe, 14 de Agosto de 1869.—Muy señor mío y de mi consideración. Los rumores que hace días corrian de un próximo levantamiento general en sentido carlista, vienen confirmando por lo ocurrido en el valle de Albaida, Vivera, Maestrazgo y otros puntos. La partida que se vió en Torres Torres en la mañana de anteyar, se dice que está dirigida por el alcalde de Alcoceber: á ella parece se le unieron alguno, individuos de Sagunto y Baronia de Torres-Torres, aunque se asegura que la mayor parte han vuelto á sus casas. Dicha partida va recorriendo los pueblos del Mjares, y creemos será vivamente perseguida.

Anoche se hallaba otra partida de 120 hombres en la masía llamada de Albanillas, de los ex-cortijos, á cuatro horas de esta ciudad, al Poniente de la misma: llevan seis u ocho caballos y en las alturas que dominan el edificio se observan vigías ó centinelas; mataron unos cuantos carneros para el rancho, que no sabemos si la columna que manda el teniente coronel D. Manuel Montolio, compuesta de tres ó cuatro compañías del ejército y unos cuantos caballos, que ayer andaba por las inmediaciones del Villar, lo dejaría comer.

Ambas partidas llevan muy pocas armas y visiten algunos pantalones blancos y boina encarnada; la mayor parte la ropa ordinaria del país.

Por de pronto esta ciudad continúa hecha un campamento como si estuvieramos en plena guerra civil. Los puntos estratégicos siguen guarnecidos por los voluntarios de la libertad, que por su entusiasmo y decisión se ve que son hijos naturales y que no han degenerado de lo que fueron sus padres cuando tan denodadamente se batieron en la pasada guerra civil en varias ocasiones. Las autoridades locales, al frente de las cuales se halla como alcalde popular D. Julian Martínez Ricart, diputado de las Cortes Constituyentes, y el señor D. Fernando D-Ocon, diputado provincial, que á la noticia de algun amago de levantamiento ha venido á coadyuvar á la defensa de este país, han sabido con su presencia y medidas que han tomado, ponernos á cubierto de cualquiera intenciona que pudiera haber contra esta ciudad.

No sabemos que de los pueblos comarcanos Castellón, Soneja, Altura, Navajas y Gátova se haya ido ni un solo hombre á engrosar la facción, ni de esta ciudad. Por el contrario, después de haber tomado las medidas de precaución en sus pueblos, vienen á partir con sus hermanos los voluntarios de esta ciudad las penalidades y fatigas que lleva consigo el estado de desasosiego en que el país se encuentra.

Se trata de formar una partida de cuerpos francos que esté dispuesta á hacer frente á cua quiera movimiento que ocurra, para lo que han sido convocados los principales hombres de los pueblos inmediatos, que han aprobado este pensamiento.

Con las fuerzas del ejército que se dice hay en las inmediaciones de Sagunto y Baronia de Torres-Torres, crearé que cesará muy pronto la alarma en que nos encontramos.

La Guardia civil de los diferentes destacamentos de esta comarca salió ayer al medio día en dirección á Jérica, donde se supone será más necesaria.

He oido decir que hace algunos dias fué preso en Montañ y conducido al juzgado de Viver un individuo que repartía una onza de oro á los que se alistaban en las filas carlistas, y prometía seis reales diarios cuando fuesen llamados.»

El mismo periódico resume en los siguientes términos las noticias recibidas de Castellón:

«El correo de ayer nos trajo pocas noticias de la provincia de Castellón. La facción de Alcoceber puede darse por completamente disuelta. En Cáliz han sido presos seis facciosos, y los demás se han escondido ó dispersado.

En el Maestrazgo parece que se estiende la insurrección.

El día 13 fueron detenidos en Morella dos peatones, cuyos despachos del comandante general del Maestrazgo para el alcalde de Herbes, dicen los fueron robados por una partida en la cuesta de este nombre. El juez aclarará el asunto.

También fueron aprehendidos en Morella el mismo día veinticuatro arrobas de balas en el momento de entrar en la población. Sospechándose fundadamente de la existencia de un depósito de botinas y armas, se registraron tres casas, pero sin resultado alguno.

Un hijo del recaudador subalterno que fué de

contribuciones de algunos pueblos de la provincia, habiase dirigido al pueblo de Anés para cobrar ciertos atrasos, cuando se presentaron en la casa misma del alcalde, en donde aquel se hospedaba, siete hombres que con trabucos le exigieron armas y dinero. Después de ocuparle un revolver y una escopeta, y cuanto dinero tenía recaudado, le extendieron recibo á nombre de la real mano del rey D. Carlos, firmado, según se dice, por un tal Ignacio Polo. Entre los facciosos se cuenta el secretario del municipio del mismo pueblo. El juzgado de Morella entiende ya en el asunto.

El día 13 pasó por Catí, procedente de Albocácer, y en dirección á Benasal, una partida de facciosos compuesta de 400 infantes y 9 caballos. Se dice que van en ella el Cura de Albocácer y tres clérigos más.

Una compañía de Zamora, que perseguía de cerca á una pequeña partida, la dió alcance contra Anroch y Antolí, junto á la carretera, causándole algunos muertos, los cuales han sido vistos por cuantos han pasado por ella. Los restos, dispersos y sin municiones, huyen de las tropas, y se cree vayan á unirse á las partidas de Albocácer, por la dirección que han tomado.

El valiente y bizarro comandante general que se dirigía hacia Chert, al tener noticia de que la partida de Albocácer había entrado en Catí, cambió de rumbo inmediatamente, adelantándose con la caballería, que puede operar perfectamente por aquel terreno. Tres compañías le seguían de cerca, y es de presumir que á estas horas habrá tenido algun encuentro.

En la noche del 13 se dió también el grito de rebelión en el Forcall, solemnizando el levantamiento con un vuelo general de campanas, dirigiéndose los insurrectos al amanecer del día 14 hacia Cinctorres, en donde eran esperados por los de aquel pueblo y circunvecinos. El número, sin embargo, de los amotinados no excede de 40 ó 50. Es de creer que aumenten en vista del alejamiento de tropas por esa parte. El jefe de estos parece que se llama Ignacio Polo, y aun se cree que el segundo es un tal Mestre.»

Con fecha 15 del corriente escriben de Vinaroz á *La Propaganda* de Castellón, entre otras cosas, lo siguiente:

«A las noticias de ayer puedo hoy añadirle la de haberse levantado esta noche pasada otra partida carlista. La reunión tuvo efecto en el ermitorio de la Virgen de la Salud y desde allí se dirigieron al inmediato pueblo de Traiguera, donde dieron el grito de rebelión. La componen sobre 50 hombres y se presume sea mandada por el célebre Sogues, alcalde que era de Traiguera antes de los sucesos de Setiembre. Para poder mejor sostenerse parece que desde Traiguera salieron divididos en cuatro grupos que se dirigieron por cuatro puntos distintos.

De la facción de San Mateo se sabe que hubo algun tiroteo al tiempo de la llegada de los guardias civiles que salieron desde aquí. Ayudados los insurrectos de la población, los guardias civiles se apoderaron del campanario sin saberse la dirección que aquellos tomaron.»

Al mismo periódico le escriben de San Jorge, con fecha 13 del corriente, confirmando la anterior noticia en estos términos:

«Ayer se reunieron al anochecer unos cien hombres armados en el ermitorio de la fuente de la Salud, término de Traiguera, distante media legua de San Jorge: á las ocho de la noche se alzaron en partida 30 de los mismos, presentándose en Traiguera dando gritos de viva la religion, Carlos VII, y el conde de Morella, llevándose 18 armas de los dependientes de la autoridad; á las diez de la misma salieron con dirección á la Jana.»

## ULTIMA HORA.

TELEGRAMAS.

(De la Agencia Fabra).

PARIS, 16.—El Sr. Devienne leerá en el Senado á fines de la presente semana el dictamen sobre las reformas constitucionales, el cual quedará sobre la mesa desde el 23 del corriente hasta el 6 de Setiembre, en cuyo día comenzará la discusión.

Asegúrase que el viaje de la Emperatriz á Turquía se ha retrasado. Hácense muchos comentarios sobre el particular.

La Bolsa ha cerrado hoy:  
El 3 por 100 exterior español, á 28 3/4.  
El 3 por 100 francés, á 73-10.  
El 4 1/2 por 100, á 104-50.  
El 5 por 100 italiano, á 55-75.  
LONDRES, 16.—Consolidados ingleses, de 92 7/8 á 93.

PARIS, 17.—El «Diario oficial» del imperio publica un decreto disponiendo que los gastos del entierro del mariscal Niel sean satisfechos por el Estado.

Las noticias de los departamentos anuncian que se ha verificado con el mayor orden la fiesta del 15 de Agosto.

Casi todos los periódicos afirman que ha producido muy buen efecto la amnistía por delitos políticos.

BOLSA DE HOY.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 25-00; pequeños, 25-20, 75 y 50; á plazo, 25-05 25-00 y 25-05, fin cor. fr.

Títulos del 3 por 100, procedentes del diferido, publicado, 24-80 y 85.

Títulos del 3 por 100 consolidado exterior, publicado, 30-30 pequeños.

Billetes hipotecarios del Banco de España, publicado, 98-50.

Idem id. de la segunda serie, no publicado, 84-55 d.

Bonos del Tesoro de á 2,000 rs., 6 por 100 anual, publicado, 54-00.

CAMBIO.

Londres á 90 dias fecha, 49-90 p.

Paris á 8 dias vista, 5-18 d.



